Universidad de Jaén
ANTROPOLOGÍA EXPERIMENTAL

Antropología Experimental
http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae
2021. nº 21. Texto 11: 157-173

Universidad de Jaén (España)
ISSN: 1578-4282 Deposito legal: J-154-200

DOI: https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.5721
Recibido: 22-01-2020 Admitido: 18-03-2021

Te visito para que me ayudes. Relaciones familiares en Vilcas Huamán (Ayacucho, Perú)

María Florencia PUEBLA
Escuela Nacional de Antropología e Historia (México)
pueblaflorencia@hotmail.com

I visit you to help me. Family relationships in Vilcas Huamán (Ayacucho, Peru)

Resumen
En el pueblo de Vilcas Huamán (sierra sur de Ayacucho, Perú) existen complejas relaciones sociales que involucran a humanos y no humanos de manera diaria. Tomando los lineamientos de la *Antropología de la Vida,* y en específico los conceptos de *ontología relacional*, *cosmopraxis* y *cotidianeidad*, me detengo en las dinámicas de visita y ayuda, registradas por medio de observaciones y conversaciones. La finalidad del trabajo fue comprender las maneras en que los humanos se relacionan entre ellos y con otras entidades que habitan el paisaje; y cómo estos vínculos generan reciprocidades que garantizan la continuidad de la comunidad vilquina.

Abstract
In the Andean village of Vilcas Huamán (Southern Sierra de Ayacucho, Peru) there are complex social relationships that involve human and non-human on a daily basis. Taking the guidelines of the *Anthropology of Life*, and specifically the concepts of *relational ontology*, *cosmopraxis* and *everyday life*, I stop at the dynamics of visit and help, registered through observations and conversations. The purpose of the work was to understand the ways in which humans relate to each other and to other entities; and how these links generate reciprocities that guarantee the continuity of the Vilcan community.

Palabras clave
Etnografía andina. Vilcas Huamán. Relaciones sociales. Familia
Andean ethnography. Vilcas Huamán. Social relations. Family

Introducción

Aquí presento parte de un estudio etnográfico realizado en el pueblo Vilcas Huamán; localidad quechua-parlante ubicada a más de 3.400 m.s.n.m. en la sierra sur de la provincia de Ayacucho (Perú). Se encuentra en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes, a 117 km en dirección Sureste de la ciudad de Ayacucho. Mi investigación allí se focalizó en comprender el complejo mundo de relaciones existentes entre humanos y no humanos que habitan el paisaje en el que convive dicha comunidad. Para esto tomé los lineamientos de la *Antropología de la Vida,* focalizada en comprender las distintas nociones que existen de la vida, y cómo esas ideas se vuelcan en la práctica (Arnold, 2017: 25). En específico, me basé en los conceptos de *ontología relacional, cosmopraxis* y *socialidad* (ver De Munter, 2016). El primero hace referencia a las prácticas y dinámicas de co-participación, donde humanos aprenden a relacionarse y a convivir entre ellos y con otros seres integrantes de la vida. El segundo está centrado en la acción y aprendizaje de cómo se actúa y convive en el mundo; y el último engloba el modo en el que los humanos *viven* juntándose y relacionándose con elementos del paisaje que son participantes activos del entramado social. De esto último se articula el concepto de *cotidianeidad*; entendido como aquello que se manifiesta o realiza en momentos íntimos, espontáneos y recurrentes de la vida de las personas, y donde los individuos se muestran *tal cual son*. Es en las rutinas y espacios cotidianos, donde los sujetos despliegan su *cosmopraxis* de manera más auténtica. Además, la cotidianeidad comprende una forma particular en que el antropólogo/a se posiciona frente a su universo de estudio, y le da prioridad a la información generada en ambientes familiares e íntimos (Zamora, 2005).

***Figura I*. Mapa de Vilcas Huamán. Imagen extraída de Google Earth.**

Lo expuesto en este trabajo es fruto de convivencias, observaciones y diálogos realizados con los pobladores/as en diversas temporadas de campo. En mi rol de antropóloga registraba toda la información que me proporcionaban, que aquí transcribo de manera textual –en cursiva y en diálogos–, y sin separarla del texto. Sin embargo, los nombres de las personas fueron cambiados con el fin de preservar su identidad. Luego, presento mis interpretaciones sobre la temática que aquí trato, que tiene que ver con las dinámicas consensuadas de visita y ayuda recíproca, que en Vilcas son fundamentales para la conformación de la familia y el funcionamiento de la comunidad.

Convivir en Vilcas Huamán

En este pueblo andino de la Sierra Sur de Ayacucho realicé cuatro temporadas de campo entre 2018 y 2019. Mientras permanecí allí, siempre me posicioné como una antropóloga mujer.

Para los y las vilquinas el género es decisivo; y en mi lugar condicionó la información que me proporcionaron, las relaciones sociales que me establecieron, los espacios a los que me permitieron acceder y los temas que me conversaron. Ser mujer en Vilcas Huamán me posibilitó entrar a un mundo netamente femenino; de cocina, tejidos y cuidados maternos. Las *mamis* o *mamachay* –como se llaman entre mujeres cercanas– me integraron de manera afectiva y cálida.

Siendo consciente de mi género, incluí la reflexividad auto-referencial, esto es la incorporación de procesos subjetivos y emotivos tanto míos como de los sujetos implicados en el estudio. Haciendo hincapié en este punto, el antropólogo Tim Ingold (2000) menciona que en cada individuo hay un punto de desarrollo en sentido teleológico, que interactúa constantemente con el mundo que habita. Tener en cuenta esto me aportó buenas herramientas que fueron útiles en el conocimiento y comprensión de las dinámicas culturales de las personas con las que estaba interactuando; dando lugar a que pudiese obtener interpretaciones más profundas de los contextos etnográficos en los cuales me encontraba (Arnold, 2017: 14).

Además, incluí el proceso de doble reflexividad, que hizo posible ejercer una etnografía colaborativa (Dietz y Álvarez, 2014: 59). La reflexividad se manifestó de forma transversal en toda mi investigación, desde las relaciones sociales mantenidas, el contexto de la investigación, mis propias presencias y ausencias, y las herramientas metodológicas que utilicé. Con respecto a esto último, opté por realizar entrevistas y observaciones participantes; pero sobre todo me basé en la técnica de la conversación dirigida (Devillard, Franzé y Pazos, 2012). Lo que tanto a mí como a los vilquinos/as nos gustó de la conversación fue su carácter informal, emotivo, sensorial y fundamentalmente dialógico, que genera una comunicación fluida y flexible, donde las personas tenían libertad de pasar de un tema a otro.

Considero importante mencionar que esta técnica funcionó de manera excelente debido a que los vilquinos/as son personas muy comunicativas, curiosas y extremadamente conversadoras. En muchas ocasiones se acercaban por interés propio, para conocerme y darme recomendaciones y cuidados; o para invitarme a sus casas. Entonces iba a visitarlos y conocía e ingresaba en sus espacios personales y cotidianos. Allí hablábamos de sus familias, momentos importantes, y otras evocaciones sobre sus pasados y vidas. Aprendí los lazos familiares nucleares y extendidos que existían, a dónde la gente iba a trabajar en épocas malas, las profesiones de sus hijos, el nombre de sus nietos, y un sinfín de conocimientos importantes para esas personas. Esto llevó a que el hilo de la conversación fluyera de manera espontánea, adaptándose a las estructuras y lógicas comunicacionales propias de los contextos cotidianos (Devillard et al., 2012: 358-359).

Cuando los visitaba, las familias siempre me esperaban con comida, generalmente un plato de sopa para contrarrestar el frío de altura, agasajo que yo retribuía con algún alimento o bebida, siguiendo las reglas de intercambio local. Con las mujeres platicábamos en sus cocinas y patios, o las acompañaba a pastorear y al mercado. Si los hombres estaban solos, dialogábamos en la plaza, mercado o en sus chacras. En estos encuentros, opté por llevar mis quehaceres para compartir y realizar un mismo trabajo con mis interlocutores. Esto lo hice más que nada con mujeres, y las actividades que compartimos fueron lavar ropa, tejer a dos agujas –*adelantar tejido*–, cocinar, tostar maíz cancha, separar granos o simplemente *chacchar* –coquear–.

Los diálogos que mantuvimos tocaron diversos temas de sus vidas, gustos y deseos, así como otras problemáticas más profundas. Le di prioridad al discurso cotidiano, donde el aprendizaje y la forma de vivir es realizada a través de los sentidos, las emociones y lo que se va entretejiendo y compartiendo en el día a día. Focalizándome en esto, se generaron pláticas naturales, espontáneas y reflexivas (Geertz, 1999). Sin embargo, la técnica de la conversación me exigió un desarrollo metodológico minucioso y reflexivo de forma constante. Además de que me requirió conocer diversos temas y contextos en los que se desenvolvían los y las locales; con el fin de no perder el hilo conductor y la dinámica secuencial de los diálogos (Devillard et al., 2012: 355). Tenía que estar actualizada sobre los temas que se estaban conversando en ese momento, y los espacios y sujetos implicados, por ejemplo: si era tiempo de siembra las preguntas eran qué día la familia sembraba y qué plantas, qué terreno le había tocado, si ya se había mojado la tierra para realizar los surcos; en qué lugar en la lista del riego comunitario se encontraban, etc.

Cuando era tiempo de construcción de casas se preguntaba si los adobes ya estaban secos, cuantos peones se contrataron, que día tocaba el festejo y qué se iba a cocinar. Tenía que conocer estos temas, los tiempos de las actividades y qué se hacía en cada caso para llevar el diálogo de forma correcta. Los temas cambiaban de acuerdo al espacio en el que nos encontrábamos: si estábamos en el campo, las conversaciones tenían que ver con los animales, cultivos, el clima, y algunas entidades del paisaje como cerros, surgentes de agua, el viento, etc. Si nos encontrábamos en el hogar, se platicaba sobre la familia, los animales que vivían allí –ganillas, cerdos, cuyes y perros–, el humo y los alimentos. Y si se conversaba en el mercado, plaza y calles del pueblo las temáticas giraban en torno a la comunidad, sus integrantes, fiestas y eventos importantes.

Por otro lado, considero importante agregar que mas allá de las herramientas etnográficas que pude haber adquirido en mis estudios, necesité de otros recursos que nada tenían que ver con mi formación académica; y que respondían más a mi experiencia y crianza como mujer. Estando en Vilcas tuve que recurrir a conocimientos que me habían enseñado mis abuelas, tías, vecinas, hermanas y madre; que van desde métodos domésticos de cuidados físicos y emocionales, hasta técnicas gastronómicas, de bordado o tejido en dos agujas. Estos conocimientos fueron los que me abrieron las puertas a los espacios donde convivían las mujeres vilquinas; y donde desplegaban sus maneras de ver y entender el mundo.

A medida que los encuentros y la confianza avanzaban, me hablaban en quechua para que aprendiera más rápido. Esto generó que mi oído se familiarizara y mi comprensión aumentara. También me di cuenta que a medida que pasaba el tiempo, las mujeres empezaron a demostrarme su cariño. Se comportaban como amigas, madres y abuelas, preocupándose por mi bienestar físico y anímico. Me traían comida, abrigo y siempre preguntaban por mis familiares, Yo correspondía a estos gestos de igual manera, entonces nos hacíamos regalos, nos compartíamos el tejido y buscábamos momentos y espacios para vernos y *comadrear*.

No obstante, tengo que mencionar que también sucedieron momentos de incomprensión, o como bien llama Viveiros de Castro (2004: 11): "equivocaciones propias de un encuentro entre dos modos de pensar". Estas faltas de comprensión se deben a que los entendimientos no son necesariamente los mismos y no están relacionados a las formas de ver el mundo, sino a los mundos reales que están siendo vistos. Cuando me encontraba con estos momentos, era un llamado de atención de que mi pregunta, argumento o palabras no eran correspondientes a las lógicas de comunicación y formas de pensar locales. Sin embargo, y más allá de estos eventos que fueron pocos, las conversaciones, entrevistas y observaciones que realicé se desarrollaron de manera óptima. Fueron técnicas que me permitieron registrar gran diversidad de información, así como conocer los múltiples integrantes humanos y no humanos que conforman las relaciones sociales en Vilcas, y donde todos tienen roles protagónicos y activos en la comunidad.

Por último, agrego que la mayoría de la información la extraje en la segunda temporada de trabajo de campo, que fue la más larga y por ende donde más conviví y conversé con los vilquinos/as. Esta la realicé desde agosto a noviembre del año 2018, época en que finalizaban los meses de mayor frío (de mayo a agosto). La gente había terminado la cosecha de papa y maíz y se preparaba para un largo período donde la tierra descansa; entonces los humanos se relajaban y dedicaban a construir sus casas, marcar el ganado, renovar la junta directiva de la comunidad, pedir padrinazgo, pero sobre todo a festejar. Bautismos, casamientos, fiestas patronales y *Safa casas*[1] abundaban por esta época; y también hacían *Yarqa Aspiy*[2] y *Sara Tarpuy*[3]. Era por excelencia el tiempo donde la comunidad consolidaba y aceitaba su complejo sistema de relaciones sociales.

Visitarse

En Vilcas, cuando dos conocidos se encuentran lo primero que hacen luego de regalarse una fruta o galleta, es preguntarse "*¿cuándo vienes a visitarme?".* Lo dicen de manera insistente y reiterada, y no se detienen hasta prometerse mutuamente un próximo encuentro. A medida que me

[1] Festejo de inauguración de casa.
[2] Fiesta de limpieza de acequias.
[3] Siembra de maíz.

iban conociendo, empezaron a pedirme que los visitara; entonces iba a las casas de las señoras –*mamis*– y las ayudaba a cocinar o nos poníamos a tejer en su patio. Siempre me manifestaban la importancia de visitarse. Esta insistencia aparecía en todo momento y lugar, y se hacía tanto entre familiares como no. "Ya no me visitas, te has olvidado de mí" me decía reiteradamente Rosa Almeida cuando no me daba una vuelta por su negocio para conversar.

A medida que fue pasando el tiempo, pude notar que estas dinámicas de visitas también integran a familiares fallecidos. Una tarde me encontré con un señor que volvía de prenderle una vela a su padrino que estaba enterrado en el viejo cementerio. Me dijo: "siempre hay que visitar a tus muertos, así siguen estando presentes en tu familia" (Bautista Pomahuacre, 23 de agosto de 2018). Este vínculo lo pude percibir aún más cuando fue el velorio y entierro de la señora Modesta Mendoza, realizado el 2 y 3 de septiembre de 2018. Yo fui con la familia de Hermelinda Ordaya; pero ella no pudo asistir por su trabajo, entonces le pidió a su madre que no se olvide de visitar a su sobrino. El pequeño había fallecido años atrás y se encontraba enterrado en el nuevo cementerio. Con tristeza me comentó: "hace mucho no voy y me siento mal… Pobrecito mi sobrinito, pocos lo visitan ya, nos hemos olvidado de él" (2 de septiembre de 2018).

Así como los familiares visitan a sus difuntos, los muertos también lo hacen en forma de moscas grandes verdes y azules llamadas *chiririncas*[4]. Hay varias versiones al respecto, algunos comentan que siempre que éstas aparecen es que tu difunto te visita, y otros aseguran que esto sólo ocurre cuando se colocan las ofrendas en el día de todos los santos[5] (Maribel Almeida, 5 de septiembre de 2018). Además de las *chiririncas*, Rosa me comentó que las almas de los muertos regresan también como mariposas, "porque ellos siempre buscan verte, visitarte pues. De esa manera te pueden ayudar" (11 de septiembre de 2018). Cuando platicaba con la gente, no me quedaba claro si se visitaban sólo entre familiares o con conocidos también. "Es lo mismo", me dijo José Sulca:

> *Es la persona que está contigo, ya es tu familiar. Así demuestras que esa persona quieres que sea familia. Fíjate, yo tengo bastantes animales y tú eres mi visita; puedes ser mi hermano, o mi hijo, vecino, y te quiero regalar un animal, darte algo para ayudarte* (17 de septiembre de 2018).

***Figura II*. Vecinos acompañando a los familiares de Modesta Mendoza en su entierro. Imagen de la autora.**

Sea cual sea el vínculo que te une con tu visita, esta es una dinámica importante porque así es como se hace familia, el parentesco se vuelve acción. Se manifiesta a través del acto de

[4] Conocidas también como mosca de los muertos, han sido nombradas en trabajos etnográficos como el de Arguedas (1972) y Gonzáles (2017).
[5] Día de muertos, que se festeja el 1 de noviembre.

acompañar, compartir y demostrar cariño y preocupación. Es un ejercicio constante y cotidiano, y debe obligatoriamente corresponderse. Es no olvidarse de los integrantes del núcleo familiar, estén presentes físicamente o no; y sobre todo es ayudarse. Esto último es otra dinámica importante entre los vilquinos/as, y la practican de manera permanentemente y obstinada.

Ayudarse

La primera vez que hablé con Ernestina Huamanyalli fue porque ella me vio sola y pensó que necesitaba ayuda. Me regaló fruta y me bajó el precio de unos trastes que quería comprar, "para ayudarme" me dijo: "Uno tiene que conocer gente para que la ayuden, sin ayuda no tenemos nada, porque la familia lo es todo" (21 de agosto de 2018).

Palabras similares las escuché en reiteradas ocasiones cuando las *mamis* se inquietaban porque yo estaba sola en el pueblo. Un día Cristina Palomino se preocupó porque me enfermé y no tenía quién me ayudara. Cuando me vio, me dio de comer y me dijo: "usted que aquí anda sola, no tiene familia y ¿cómo la van a ayudar? Entonces háblenos, díganos mire mami necesito esto y nosotros la ayudamos. Así hacen las familias" (25 de septiembre de 2018).

Pude realmente comprender la importancia de la ayuda una tarde en que María Torres me comentó un problema que tenía y que la ponía muy triste. Su hijo adolescente no la ayudaba. "No quiere ayudar a nadie, no ve cómo me esfuerzo y él no me ayuda". Para tratar de tranquilizarla, le dije que era una buena persona y estudiaba, pero ella no estaba preocupada por eso*:*

> *Sí, pero a mí no me ayuda, no me contesta cuando le pido que vaya a ver a los animales, a cortar leña. No ve todo lo que yo hago, que me esfuerzo y él no hace caso. Se lo digo y no me escucha. Y a mí me pone triste porque estoy sola, no tengo familia, ese es mi problema* (María Torres, 1 de septiembre de 2018).

La preocupación de María era que su hijo no valoraba y retribuía el esfuerzo que ella hacía. Por más que mencionara que los chicos a esa edad eran desganados, ella se negaba a que se comportara así. A partir de ese momento, percibí que sobre todo la ayuda protagonizaba todo tipo de encuentros y vínculos sociales.

Dinámicas de ayuda comunitaria

En Vilcas la familia es entendida como concepto amplio. Permanentemente existe la ayuda entre conocidos y no conocidos que integran la comunidad vilquina. Esto se conoce como *ayni y minca,* sistemas tradicionales de colaboración recíproca y desinteresada, donde de forma alternada las personas reciben y brindan apoyo. Una tarde, Víctor Quinto me dijo: "Hoy ayudamos al otro, mañana nos toca a nosotros. La comunidad sirve para eso, para organizarnos, para tratar los temas importantes y sobre todo para ayudarnos" (22 de agosto de 2018).

Esta es una cualidad y responsabilidad que tienen que asumir los vilquinos/as en diversas ocasiones; y el padrinazgo y la mayordomía o *cargunte*[6] responden a esta lógica. Con respecto a los padrinos y madrinas, Victoria Quispe me comentaba que:

> *Cuando se bautiza a un niño se eligen los padrinos, también en día de todos los santos, cuando llevas wawatanta*[7]*. Ellos mismos son a veces los padrinos de la casa, porque son de confianza, es como un familiar, segundos padres también. Son los primeros que apoyan cuando hay problemas* (13 de mayo de 2018).

También José me habló de este tema: "Una comadre es con quien puedes vivir un tiempo, visitarse, tratarse bien, es para eso. Cuando hay problemas te ayuda, y también le ayudas" (17 de septiembre de 2018). Comadres y compadres son los familiares no sanguíneos, y como tales acompañan y colaboran asumiendo el gasto económico en los festejos de nacimientos, bautismos y el

[6] El que asume el cargo de mayordomía.

[7] Muñecos elaborados con harina de trigo dulce, que se hacen para el festejo del día de todos los santos.

rutuchicuy –ceremonia de corte de pelo– que les hacen a los varones bebés cuando inician la infancia. Asimismo, solventan los estudios del ahijado/a y todo evento importante de su vida.

El *safacasa* –ritual de inauguración de casa– también es una oportunidad para ayudarse. Pude observar este evento en reiteradas ocasiones, ya que me encontraba en *la época en que se hacían casas*[8]. Máximo Fuentes me explicó:

> *Para el* safacasa *se pide apoyo de familia. Hay que preparar chicha de jora y tiene que ir a la casa de su familiar. El familiar ya sabe que si viene con chicha es para pedirte algo. Hay que apoyar porque ya te comprometes a que si necesitas apoyo, tu familiar te va a apoyar también. Eso es* ayni (13 de mayo de 2018).

En la entrevista con Máximo, me comentaba que:

> *La* minca *es cuando la persona no cuenta con familia, pueden ser viudas o ancianos y necesitan apoyo, entonces los vecinos son los que están apoyando. Es para hacer chicha, casas o siembra, para eso es la* minca*. Y el* ayni *ya es cuando sí tienes familia. Cuando haces* safacasa *hay algo que se llama* huasiruay*. Una vez la casa techada, los compadres le traen la cruz que ponen en el techo. Cuando termina, los compadres traen música, arpa y violín. Ahí empieza la fiesta,* huasiruay*. En la puerta ponen colgando ramos de* ichu*.*[9] *Los padrinos traen una bandeja con flores, ellos van bailando e invitando a todos los presentes. Mientras bailan pasan una bandeja para juntar dinero. Todos participan y van cortando el* ichu *en la puerta y regalan dinero. Luego los compadres hacen el listado de toda la gente que participó, con nombre y lo que ha colaborado. Eso sirve para que la gente amueble su casa, o lo que necesiten. Luego arrojan el* ichu *con flores para afuera, así como espantando los malos espíritus de la casa nueva. Al* ichu *lo trae el compadre y la comadre, lo buscan en la puna. Después –los dueños de casa– consiguen gallina y se lo dan en agradecimiento a los compadres* (Máximo Fuentes, 13 de mayo de 2018).

El evento de *safacasa* es una buena oportunidad para observar estas dinámicas de ayuda o *ayni* entre familiares, padrinos y vecinos. Un domingo, acompañé a Cristina Palomino al *safacasa* de su vecina. Allí se realizó la ceremonia del *puncu cuchuy* –cortar puerta–. En sus palabras:

> *Consiste en poner una colcha en la pared de la nueva casa con varias flores cosidas. Entonces la comadre va cortando y la gente va poniendo monedas en una bandeja como para ayudar a los nuevos caseros a terminar su casa. Puedes colaborar con una ventana, o puerta, así; pones tu colaboración y te anotan el nombre y cuanto pusiste. Cada uno da una moneda al platito donde la comadre va cortando las flores. La comadre tiene que llevar arpa y violín para el baile y regala la cruz.*[10] *Luego la casera le retribuye el gasto. Yo a mi comadre le di 4 gallinas cuando mi* safacasa (Cristina Palomino, 3 de octubre de 2018).

En los *safacasas*, tanto si se realiza *huasiruay* o *puncu cuchuy*, el momento más importante es la colaboración de todos los presentes, ya que, si esto no sucede, el festejo no tiene validez. Una dinámica de ayuda similar la presencié en una celebración de matrimonio. La boda se realizó el día 26 de septiembre de 2018. Al comienzo del evento noté que la mayoría de las mujeres

[8] Luego de la cosecha, la tierra se encuentra en reposo, entonces los humanos aprovechan para extraer y hacer sus residencias antes de que lleguen nuevamente las lluvias.
[9] Stipa Ichu es una hierba silvestre que crece en la puna y se utiliza para techar las casas.
[10] Se refiere a una cruz de metal y hojalata que colocan en el techo en el *safacasa*, y es regalada por la comadre.

cargaban flores en sus espaldas. Cuando preguntaba para qué eran, me respondían *"*para darles ayuda a los novios*"*.

***Figura III*. Invitada llevando flores y sirviendo chicha a familiares. Imagen de la autora.**

A medida que los invitados llegaban, iban dejando las flores en una gran mesa. Estas fueron reagrupadas en ramos más pequeños que repartieron a todos los invitados, mientras anotaban sus nombres en cuadernos. Cuando el reparto finalizó, los presentes se formaron en dos largas filas con sus respectivos ramos. Cuando recibí el mío, me dijeron: "le tienes que dar a los novios lo que puedas colaborar, cinco soles, un sol, lo que tengas. Lo tienes que hacer" (Marcela Gómez, 26 de septiembre de 2018).

La madrina de la boda coordinaba las dos largas filas. Las personas de a poco iban pasando, y cada quién entregaba su ramo junto con su colaboración en dinero que colocaban en una bandeja de plata. Los montos y nombre de los colaboradores eran nuevamente anotados de manera precisa en otros cuadernos, por ende, la actividad demoró mucho tiempo, pero los invitados esperaban pacientemente con ánimo jovial.

***Figura IV*. Momento de colaboración por parte de los invitados del matrimonio. Imagen de la autora.**

Cuando las filas finalizaron comenzó el *wawatusuchi*, que consiste en que cada invitado baile con un pequeño muñeco de plástico que la comadre le regala a la novia. Cada persona danzaba unos minutos y a cambio dejaba otra cooperación en dinero para los novios. Ya concluido el *wawatusuchi*, y después de haber llenado varios cuadernos se dio inicio a la comida y posterior baile. Cuando le pregunté a Marcela Gómez por qué se dejaba dinero, me respondió:

> *La boda es una oportunidad para ayudarnos, ayudamos a los novios a que comiencen. Todos tuvimos que empezar y recibimos ayuda, por eso lo hacemos, así le demostramos que no están solos, que la familia está. También ellos ayudan a la madrina que fue la que hizo posible esta fiesta. Cuando termine los novios le dan un chancho entero, o gallinas; lo que puedan. Así se tiene que hacer* (26 de septiembre de 2018).

Sus palabras me dan a entender que la ayuda podría ser lo que testifica que perteneces a esta gran familia que es la comunidad, que se consolida y mantiene en el tiempo a través de las complejas relaciones de ayuda recíproca. Sin embargo, y más allá de su importancia, no dejaba de asombrarme el gran gasto que madrinas y padrinos hacían en los festejos de sus ahijados/as. ¿Te puedes negar a ser madrina? le pregunté una vez a María, "sí, pero queda mal, como que no te gusta estar en familia. Hay que ayudar, no te puedes negar, ya después te miran feo" (5 de noviembre de 2018). De esta manera, dejó explícito la responsabilidad social que esto comprende, la cual es difícil de evadir. Siguiendo con este tema, un día me encontré a José y le manifesté mi asombro por cómo la gente de Vilcas se ayudaba, a lo que él me respondió:

> *Cuando cocinas le tienes que alcanzar a tu vecino, a tus visitas, primos, hermanos, hay que ayudarlos, porque cuando no invitas te llaman maqlla, tacaño dicen, y es malo. Algunos son buena gente, te llevan a tu casa, te invitan, te tratan como una familia*. […] *¿Qué pasa si uno no quiere ayudar? "Depende de uno eso, uno mismo hace ver su cualidad. Esa persona es buena gente te dicen o no, depende de uno". Y ¿los padrinos y madrinas quiénes son? "también son parte de la familia. Si tienes un cumpleaños puedes llamar a tu padrino, a tu familia, tu madrina, tu compadre, compartes todo. Hacer un banquete con músico o preparas comida, chicha, caña"* (José Sulca, 17 de septiembre de 2018).

En el diálogo con José observé algunos puntos importantes: el primero es que consideran parte de la familia a las visitas, así como a los padrinos y madrinas. Lo segundo es que no formar parte de estas dinámicas demuestra tu cualidad como persona, o "te miran feo" como me dijo María. Ayudar y visitar conforman los dos grandes componentes de las relaciones en Vilcas; se materializa mediante estas acciones, y el no hacerlo te excluye del entramado de relaciones sociales que practica la comunidad.

Cuando las fiestas son comunitarias existe la mayordomía, que cumple un rol similar al padrinazgo y madrinazgo, pero a una escala mayor. Se trata de una pareja que anualmente toma el *cargo* y costea el mayor gasto de la fiesta de la Virgen del Carmen, patrona de Vilcas Huamán. Sólo en este festejo existe mayordomía, pero involucra un proceso de preparación que lleva todo un año.

Comienza en septiembre con el *Sara Tarpuy*, o siembra del maíz en el terreno destinado a la Virgen del Carmen. Con esa cosecha se elabora la chicha de jora que la comunidad tomará en el próximo festejo patronal. La gente acude a la siembra bajo la dinámica de *ayni*, y el evento es una fiesta en sí misma, ya que el mayordomo de turno contrata música y brinda comida, chicha, caña, cigarro y coca para todos los presentes. En contraparte, la comunidad le retribuye yendo a sembrar, y ofreciendo sus toros para arar la tierra. Con Máximo Fuentes hablamos sobre los mayordomos –también llamados *carguntes*–. Él me comentó que:

> *Son parejas de esposos que ponen dinero para la fiesta patronal. Tienen que dar comida, contratar banda –de música– que tiene que acompañar los diez días que dura la fiesta. Para los días centrales traen una banda renombrada que cuesta mucho dinero. Para los otros días son de acá. Mientras más dinero inviertan mejor quedan, porque has contribuido con la virgen, con la comunidad* (13 de mayo de 2018).

Seguía tan sorprendida por la cantidad de dinero que invertían los carguntes, que lo hablamos una tarde con María. Ella me dijo: "así es asumir cargo. Hay ayudar a que la fiesta continúe. Pero no estás solo, hay *ayni*, tus familiares te ayudan. Yo te colaboro con seis gallinas, yo te ayudo con la chicha te dicen, así es la familia" (8 de septiembre de 2018).

La importancia y protagonismo que tienen los mayordomos lo observé en la fiesta patronal de San Antonio de Montecucho[11], que fue organizada por mayordomía y *ayni* el día 11 de septiembre de 2018. Durante el festejo, la gente agradecía a los mayordomos por el encuentro ofrecido. Fui a este porque Américo Coronado me invitó con el fin de apoyar a su suegra y cuñado que eran los *carguntes* de ese año –el cuñado estaba en reemplazo del suegro fallecido–. Américo me comentó: "estamos visitándolos y festejando con ellos, y también les agradecemos por su ayuda" (11 de septiembre de 2018).

En el festejo había personas que portaban una banda que decía "gracias por su colaboración", mostrando así la ayuda brindada al *cargunte*. También colocaron carteles mencionando a las familias que donaron la pirotecnia, la música y otros elementos fundamentales para realizar el festejo. Además, los festejantes colocaban billetes en la banda de los *carguntes* como forma de retribuir parte del gasto realizado.

Otro acontecimiento importante donde pude observar la ayuda comunitaria fue en el *Yarqa Aspiy*. Este se llevó a cabo el 16 de septiembre de 2018, y se trató de una actividad que se realiza anualmente, que consiste en que los vecinos limpian una larga acequia que riega la mayoría de los sembradíos de la comunidad. La ausencia de algún vecino es mal vista porque evidencia la falta de solidaridad para con la comunidad, y por ende queda excluido de las dinámicas de *ayni* y *minca*.

El *Yarqa Aspiy* comenzó a las ocho de la mañana, cuando los presentes subieron con sus herramientas de limpieza al *Qhapaq Puquio*[12] –Gran surgente–, un afloramiento de agua dulce localizado al sur del casco urbano, con el cual riegan la mayoría de las chacras. Es el único *puquio* o manantial que tiene nombre propio y es también al único al que le realizan ofrenda o *pagapu*; esto lo hacen año tras año, antes de comenzar con la faena de limpieza. Presencié este evento con Alberto Chuncho, que me iba comentando las actividades que se realizaban. "Lo venimos a ver, a dejar *pagapu*, que es también para el *Apu Atinqocha*[13]. Y ahí recién podemos limpiar la zanja. Le pedimos permiso y agradecemos por el agua" (Alberto Chuncho, 16 de septiembre de 2018). Alberto utilizó la frase "lo venimos a ver", lo que deja entrever que el *Qhapaq Puquio* también forma parte de las dinámicas de visita. No obstante, "Hay que hacer bien el *pagapu*, porque hay –hubo– años donde no dio agua" me dijo Ester Quispe cuando observábamos la ofrenda en dicha surgente (16 de septiembre de 2018). Esto me hizo comprender que el *pagapu* era un permiso, pero también una retribución por la ayuda que los humanos reciben cuando éste riega sus siembras. No obstante, si esta retribución no es realizada de la forma correcta, la ayuda se corta.

Luego de la ofrenda, comenzó la faena comunal. Los hombres limpiaban la acequia y las mujeres servían comida, chicha y coca. Al finalizar el día, los presidentes de cada barrio leyeron en público los nombres de las personas que se habían comprometido el año anterior a colaborar con alimentos y dinero, y todos aplaudían a los que habían cumplido su promesa. También se armó la lista de colaboración para el año siguiente.

Tanto esta actividad como las descritas anteriormente, muestran las constantes y aceitadas dinámicas de visita y ayuda o *ayni y minca* que existen en Vilcas. Estas se realizan entre humanos

[11] Pequeño caserío ubicado al este de Vilcas Huamán.
[12] Puquio o también llamado puquial hace referencia a un ojo o afloramiento de agua existente en la zona.
[13] Cerros con poder agencial. En Vilcas los Apus de la comunidad son el Atinqocha (macho) y el Anahuarque (hembra).

y no humanos, como es el caso del *Qhapaq Puquio*, entidad de gran poder agencial, brinda su agua siempre y cuando los vilquinos/as le retribuyan correctamente con *pagapu*. Así, y por medio del *Yarqa Aspiy* año tras año, la comunidad confirma el lazo familiar que los une a esta entidad.

***Figura V*. Momento de descanso en el *Yarqa Aspiy*. Imagen de la autora.**

No sólo de humanos es la familia

Apenas llegué al pueblo, me di cuenta de lo cariñosos que son los vilquinos/as con sus animales. Cuando le pregunté a Estela Muñoz con quién vivía, me respondió: "con mi marido, dos hijos y mis animales. Tengo gallinas y chanchitos" (21 de agosto de 2018). Esto lo observé personalmente cuando me invitó un domingo a pasar el día en su casa. Mientras estábamos en el patio, me decía "ellos –sus animales– me acompañan y cuidan. Yo también los cuido, les hablo lindo para que crezcan bien" (Estela Muñoz, 26 de agosto de 2018).

Humanos y animales no sólo comparten el patio en la casa de Estela, también las dinámicas de crianza. Se retan y ponen límites cuando algo no les gusta (mediante mordiscos, arañazos o con la cualidad física que tengan), y también juegan y se dan cariño; todo esto ocurre en un mismo espacio de convivencia. "Ellos me ayudan, cuando no tengo qué hacer –de comer–, saco unos huevos del corral y ya lo *sancocho*[14] con papas, o también mato una gallina para recibir familia, así" (26 de agosto de 2018).

Por otro lado, los animales se alimentan de lo mismo que los humanos. Cuando visitaba una familia, en más de una ocasión me pasó que no lograba terminar mi plato, entonces con vergüenza comentaba que ya no podía seguir comiendo y las anfitrionas cariñosamente me explicaban que se lo daban a sus cerdos. "Les hago una sopa después, les gusta a mis chanchos", me decía María Torres cuando esto ocurría (14 de octubre de 2018). De modo similar, les tiran a los gallinas restos de alimentos; y al igual que los humanos, los animales mascan coca. "La comen así rapidito, pero los perros no. Sólo los caballos, las vacas y las ovejas" (Enriqueta Quispe, 29 de agosto de 2018). Además, me comentaron que la parte humana de la familia toma la primera leche que da la vaca luego de tener una cría, como una especie de ritual de bienvenida al nuevo integrante (Cristina Palomino, 1 de septiembre de 2018).

La gente habla de sus animales de manera cotidiana, de los pastos que les gustan, de sus crías, de las enfermedades que les agarraron, etc. Y con las plantas sucede algo similar. Se preguntan qué día cosecharon o plantaron, si les agarró alguna plaga, qué le pasa a tal siembra que no crece, etc. Estas aportan alimento y son utilizadas en preparados e infusiones para fortalecer,

[14] Hervir un alimento.

proteger y sanar los cuerpos de los humanos. También les conversan, como la vez que observé a Enriqueta hablarles a las siembras del maíz que tenía en su chacra. "Así les digo yo cuando las vengo a ver, ellas me entienden y crecen más bonitas" (Enriqueta Quispe, 25 de octubre de 2018).

Plantas y animales aportan al bienestar de la familia; y los vilquinos/as lo reconocen y agradecen. Estos tienen reservado un espacio dentro de las casas, como el caso de Walter Rojas, al que lo encontré *haciendo una casa para sus cuyes*. Me comentó que quería separar los más chiquitos de los grandes, "para que no se peleen, y estén más cómodos. Acá duermen ellos, y acá al lado dormimos con mi esposa" (Rojas, 30 de agosto de 2018). En el caso de las plantas, José Sulca me dijo que en el interior de las viviendas las personas guardaban semillas y otros alimentos cosechados:

> *Le llamamos troje, qolca o piruas para cereales secos. Se hacen en la casa misma, a la paja de cebada la envuelven como una canasta grande. Lo atan bien bonito, y dentro ponen paja y ahí le echan la cebada o trigo. El maíz lo ponemos en segundo piso, que decimos marca* (17 de septiembre de 2018).

> ¿Pensé que los alimentos se guardaban afuera?
> *"No, no… dentro de la casa. Lluvia, aire, helada…"*
> ¿También les da mal aire a los alimentos?
> *Claro. Cuando pones afuera por ejemplo papa, se vuelve más verde. Entonces en el troje guardas, pones sus rinconcitos y les preparas sus* qolcas*, lo amontonas bien bonito. Para que no le agarren gusanos le echamos ceniza, muña alrededor, hoja de eucalipto, así* (17 de septiembre de 2018).

> ¿Para cuidarlas?
> *"Para cuidarlas, como protección se las ponemos"* (17 de septiembre de 2018).

La costumbre de envolver los alimentos en las despensas, *atadas bien bonito* como mencionó José, podría relacionarse a la idea de que le aportan fuerzas vitales para que estos productos crezcan y se reproduzcan (véase Allen 2002; Bugallo y Vilca, 2011), Las cubren y arropan con mantas similarmente a como hacen con las *wawas* –bebé– humanas que van naciendo e integrándose al grupo familiar. Aquí, las relaciones entre animales, plantas y humanos están conformadas por vínculos mutuos de ayuda y cariño, que deja en evidencia prácticas locales de crianza, y sobre todo de familia. En una ocasión, observé cómo una señora le cantaba a sus ovejas cuando pastoreaba[15] (9 de septiembre de 2018), o cómo otra mujer compraba un biberón para alimentar a su oveja recién nacida, a la que llevaba en su espalda envuelta en la *lliclla* –manta– como si fuese su *wawa* (27 de agosto de 2018).

También presencié otra situación etnográfica que se relaciona con lo mencionado. Un día fui a buscar a Víctor Quinto a su casa y me perdí. Mientras trataba de retomar el camino, me encontré con Emilia Martínez y nos pusimos a conversar. Noté que llevaba en alzas a una cría de oveja, y le hacía cariño en la cabeza. Le había puesto un lazo en el cuello, y como la trataba con mucha familiaridad le pregunté si tenía nombre. "Se llama Chavito. Anda conmigo porque su mamá no lo quiso". ¿Cómo es eso?

> *A veces cuando tienen poca leche las ovejas no quieren a sus crías, entonces las criamos nosotros. Por eso se ha quedado conmigo, yo le doy de comer y no se me despega. Si la madre lo vuelve a querer ahí se lo damos* (Emilia Martínez, 3 de septiembre de 2018).

[15] Ver el trabajo de Denise Arnold y Juan de Dios Yapita, del año 1998: *Río de vellón, río de canto. Cantar a los animales, una poética andina de la creación*, donde menciona esta práctica de cantar a las ovejas en Bolivia.

Emilia utilizó la palabra *criamos*. A falta de madre ella criaba al borreguito bebé, como muchas mujeres hacen con sus nietos, sobrinos y ahijados cuando sus progenitoras migran o están ausentes. En referencia a este tema, diversos autores han mencionado que la crianza en los Andes se define como un marco de significación que integra relaciones recíprocas entre distintos seres. Estos se involucran por medio de diálogos, pactos, negociaciones, intercambios y acuerdos (ver Allen, 2002; Arnold y Yapita, 1998 y Bastien, 1996).

En Vilcas, el ejemplo más característico de afecto y crianza es con el ganado. No sólo es entendido como futuros recursos alimenticios de la familia, sino que más bien, y aunque sea momentáneo, formaban parte de esta. La herranza evidencia este vínculo. Esta es una actividad realizada anualmente entre los meses que van de julio a septiembre. Para explicarla mejor, utilizo las palabras de Máximo Fuentes:

> *La herranza es una costumbre, hay* ayni *también. Invitas a tu familia con chicha y haces un corral en el campo, encierras a tus animales y haces un pago al cerro que tiene la familia. Cada familia tiene un cerro, si uno tiene una chacra o un echadero ahí siempre hay un hueco que es la boca del cerro. Se trae al* yachag*, el sabio que sabe el proceso. Los dueños tienen que conseguir coca, caña, galletas de animalitos, flores y maíz. Se junta todo y el* yachag *va a la boca del cerro y empieza a pedirle que haya pasto, que los animales no disminuyan por zorros o pumas, que crezcan bien. Va al hueco y ahí deja todo el pago. Una vez que se hace* pagapu*, empieza la fiesta con música, arpa y violín, otros llevan* harawi[16]*. Ahí comienza la actividad. Hay un fierro que tiene las iniciales de los dueños o una marca de la familia. Calientan eso y comienzan los mozos a enlazar a la vaca o al toro y los traen, y entre todos lo amarran las patas y le ponen la marca. Los mozos hacen esto porque es difícil, son especialistas en hacer el* macaquen*. Le ponen* achita[17] *de quínoa para que cicatrice la herida. A las vacas le cortan la oreja, le ponen una cinta. Cuando hacen el agujero, van recibiendo la sangre y combinan con chicha. Todos los que están participando de la fiesta empiezan a tomar. La sangre viene de la oreja cuando le hacen el corte para ponerle la cinta. Con la sangre le pintan la cara a los que participan, como un juego. También los compadres llevan flores para la gente que participa. Se lo ponen en los sombreros, eso es como una invitación, significa que te están invitando a participar de la fiesta. También harina de maíz que le ponen en la herida de la marca al animal te ponen en la cara. Es toda una fiesta, dura dos o tres días, depende de la cantidad de ganado que tengas. Como es* ayni *la gente y el compadre también apoya, dan chicha, hay baile y ellos están contentos, así ya está pagado. Hay familias que tienen el mismo cerro, usted va y hace el pago, no hay problema* (22 de mayo de 2018).

También la herranza la conversamos con José Sulca:

> *Así le decimos cuando a sus animales marcas. Llevas* pagapu *al cerro, cortas las orejitas, las marcas puede ser garabato o llave, una forma le sacas de la oreja. Lo cortan con cuchillo para que conozcas a tus animales cuando lo llevas a la puna, para distinguir. Porque hay varios animales y pueden equivocarse. A veces el color son igualitos* [sic.]*, el tamaño son igualitos, entonces con esa señal puedes reconocer. O también pueden perder, alguien puede llevarlo. Entonces con eso se identifican, con tu marca ya se sabe de quién es, a qué familia pertenece. El* pagapu *es para eso, para reconocer todo eso. Esa señal que le cortas, le llevas al* pagapu*. Le llevas una pequeña piecita que le sacan de la oreja. Pueden llevar su pelito, el arete que le sacan, la cinta que cuelga, algo, una parte del animal. Eso se lo llevan al*

[16] Lírica andina cantada a capela por mujeres.
[17] Ceniza de quínoa.

> *Apu en* pagapu*, diciendo que es de nuestros animales. Llevan también fruta, chicha, caramelos, vinos, galletas, cigarro, coca, todo lo que están consumiendo en esa herranza. Pero cuando está marcado del año anterior, ya quedó la* wiña*, la marca. Entonces ya no cortas su carne, sino el pelo, o estiércol, o cuando orina* (17 de septiembre de 2018).
>
> ¿Siempre hay que sacarle algo?
> *Sí, todos los años. También su* aretecito*, la soga siempre en la oreja queda, un pedazo, así, y eso llevan al Apu. Si están haciendo un corte de la oreja, no toda la oreja, sólo un pedacito, le llevan al Apu. Hacen una marca con fierro caliente al animal, le meten en la pierna o brazo, echan agua y tiran ceniza de quínoa. Lleva el nombre de su dueño, o las iniciales para que no coincidan* (José Sulca, 17 de septiembre de 2018).
>
> ¿Y por qué toman la sangre?
> *Eso tiene un significado también. Toman la sangre porque yo tengo bastantes animales y tú eres mi visita, mi familia, y te quiero regalar ese animal. Entonces le corto y te hago tomar su sangre en la chicha o cualquier licor tomas y entonces te dicen este te lo doy para que lo críes, para que hagas más producción. Son regalos de la familia* (José Sulca, 17 de septiembre de 2018).

En las descripciones mencionadas por Máximo y José se pueden observar cuatro elementos importantes. El primero es la marca que le hacen al animal para distinguirlo de aquellos pertenecientes a otras familias. "Es como si le pones tu apellido", me dijo María Torres cuando mirábamos las marcas en sus animales (3 de noviembre de 2018). También cortan un pedazo de piel de la oreja del animal, o realizan un corte de su arete (parte simbólica) y se lo llevan al cerro, junto con el resto de la ofrenda. Aquí aparece el segundo elemento importante: el *Apu*. Cada familia tiene el suyo y todos los años lo visitan, llevándole en ofrenda una parte del cuerpo –física o simbólica– de los animales con el fin de que este los proteja y reproduzca. Nuevamente estamos en presencia de las ya conocidas dinámicas de ayuda y visita dentro del grupo parental, que trasciende formas físicas e integran en este caso a humanos, animales, plantas –maíz y quínoa en este caso– y *Apus*.

El tercer y cuarto elementos importantes son la chicha y la sangre, mezcladas e ingeridas por los humanos como forma de consolidar la unión familiar. Pero antes de hacer esto, hay que ofrendarla al Apu.

> *Cuando preparan su chichita primero sacan* ñamenaqa *que le dicen, lo primero de la chichita. Cuando sacan no prueban. Cuando hacen herranza, cualquier cosa no prueban, es una ofrenda eso. Por ejemplo, mañana vamos a marcar a nuestra vaca, oveja, ya sacas* ñamenaqa*. Primerito que sale, lo que está fermentando recién, ojito de chicha que le dicen, hay un envase especial para eso. Eso se lo llevan al Apu y hacen* tinkachi*, un saludo*[18]*. Después recién se vienen en chicha, ¡salud pachamama! ¡tómate eso! Y ahí se inician a tomar, a brindar* (José Sulca, 1 de octubre de 2018).

Con esto, y ya para cerrar, percibí que la herranza es un ritual familiar donde humanos y no humanos confirman su pertenencia a esta. La forma en que se unen unos con otros es por medio de la ingesta de sangre; generando así un verdadero lazo sanguíneo. Las descripciones mencionadas evidencian que ciertos elementos paisaje no serían percibidos como objeto, sino como sujetos (Gose, 2004; Vilca, 2009; Bastien, 1996). Los vínculos entre estos representan lo que Alejandro Haber llama una episteme local (2010: 83), constituida en un sistema de relaciones donde todos

[18] Acto de reciprocidad y agradecimiento.

los integrantes dan y reciben por igual. La estrecha relación que los une, dan muestras de una cotidianeidad y existencia compartida e interdependiente.

Son vínculos que comienzan a temprana edad, cuando un familiar le regala a un niño un becerro, o como me mencionó una vez Rosa: "a los niños cuando nacen, es tradición regalarles un borreguito para que cuide, crezcan y lo acompañen en su vida" (28 de agosto de 2018). De esta manera, niño y borrego van creciendo y criándose de manera conjunta. Una dinámica similar fue registrada por Bugallo y Tomasi (2012: 210). Ellos observaron en Jujuy –Argentina–, que los miembros de la familia recibían animales *en suerte* –principalmente cuando son niños– para la ceremonia del primer corte de cabello o simplemente se les *nombra* durante la *señalada*.

Compartir el rebaño mediante tratos o en el cuidado es una forma específica de construir relaciones e incorporar integrantes a las redes de colaboración. Dichas redes incluyen el verse, visitarse, estar en contacto para observar cómo se encuentran, qué les hace falta, etc. Todo esto se mantiene en un plano íntimo y privado de relaciones sociales, y donde el intercambio recíproco es la base de la sociabilidad.

Tiempos de hacer familia

> *En septiembre hasta noviembre nos dedicamos a hacer casas, sus adobes porque no hay lluvia y ya acabaste con tus labores agrícolas. La tierra está descansando, entonces puedes sacar tierra para tus adobes. Puedes marcar tus animales también. Haces chicha, visitas a tu familia y los invitas, les pides comadre. Eso es* ayni (Edwin Quispe, 13 de mayo de 2018).

Las dinámicas relacionales mencionadas anteriormente son practicadas por la comunidad vilquina con esmero y dedicación. Son vínculos que se refuerzan cíclicamente, y existe una época específica para llevarlo a cabo. Puedo aventurarme a decir que comienza con la fiesta patronal de la Virgen del Carmen (16 de julio), cuando terminaron las cosechas y la tierra permanece en descanso; y finaliza en el día de todos los santos (1 y 2 de noviembre), momento en el que se pide comadre y compadre.

Se trata de un período donde se recuerda quienes integran la familia. Se hacen festejos patronales, *cargunte*, bodas, bautismos, *safacasas* y *Yarqa Aspiy*. Es momento de hacer nuevas crías vegetales en el *Sara Tarpuy*, y de volver a marcar al ganado. La tierra está descansando debido a que el maíz, la papa y otras plantaciones fueron cosechadas; y las chacras han sido removidas con el fin de oxigenar el terreno. Como también ya se han hecho los *pagapus* correspondientes a los *Apus*, se puede sacar tierra y elaborar adobes. No llueve, entonces los adobes se secan mejor y las casas se hacen rápido. Todo se encuentra en perfecta simbiosis de temporalidad y quehacer, lo que garantiza que la vida de la comunidad se desarrolle sin problemas.

También por esta época aprovechan para renovar la Junta Directiva de la Comunidad. "Se elige en octubre o noviembre. En realidad, es cuando hacen *ayni*; ahí aprovechamos para elegir a las autoridades" (Julián Torres, 24 de septiembre de 2018). Después viene el día de todos los santos, la gente va a visitar a sus muertos y se eligen padrinos y madrinas. Finalmente llegan las lluvias y el transitar se complica; entonces humanos y no humanos se resguardan y vuelven a sus faenas. Es un período donde se vive en comunidad, se practica *ayni* y *minca*; y donde humanos y no humanos fortalecen y reproducen su ontología relacional; en donde ser familia se aprende y practica en la medida en que sus integrantes comparten tiempo, se ven crecer y retribuyen.

Reflexiones Finales

> "Venga a visitarme, así la *puedo* ayudar" (Lidia Ordaya, 29 de octubre de 2018).

En este trabajo desarrollé parte de las relaciones sociales llevadas a cabo en Vilcas Huamán. Específicamente, aquellas que tienen que ver con las dinámicas que para los vilquinos/as resultan sustanciales en la conformación del núcleo familiar. El verse cotidianamente, compartir, ayudarse

y retribuirse son elementos fundamentales en la constitución de los lazos sociales; estos dan vida y funcionamiento a la comunidad vilquina, por lo que su ejercicio y reproducción se consideran vitales y deben obligatoriamente corresponderse. Se trata de vínculos sociales que toman forma mediante un sinfín de actividades diarias, que dan cuenta del sólido y complejo sistema de relaciones-acciones de ayuda y visita.

Tanto en cumpleaños, bodas, bautismos, *rutuchicuy*, *safacasas*, mayordomías, *Yarqa aspiy*, herranzas y un sinfín de otros eventos, observé un especial esmero por demostrar, fortalecer y reproducir estas dinámicas. Se trata de vínculos en los que participan humanos vivos y muertos, plantas, alimentos, animales, y otras entidades no humanas que habitan el paisaje y conviven con ellos, como son Apus (cerros) y Puquiales (surgentes). En las herranzas es donde esta reciprocidad queda explícita. Los miembros integrantes del núcleo familiar se vinculan por medio de la ingesta de sangre, construyendo así una conexión que los mantiene unidos más allá de su fisicalidad. Se trata de una compleja ontología relacional, donde diversas entidades aprenden a ser; esto es a interactuar, convivir y corresponderse en el mundo que los rodea. Es una *cosmopraxis* que constantemente recompensa al otro que provee, y crea reciprocidad por medio de pagos, negociaciones y acuerdos. Esta es una temática que ha sido ampliamente estudiada en los Andes (ver Allen, 2002; Arnold y Yapita, 1998 y Bastien, 1996), y que en Vilcas se puede observar claramente. Allí los humanos invierten gran cantidad de tiempo, dinero e interés por ayudarse, pero sobre todo por demostrar esa ayuda. La hacen protagonista de todo evento social, y es lo que mantiene unida a esta comunidad, brindándole sentido a su existencia. Esto pude comprobarlo a través de una metodología reflexiva desarrollada en contextos cotidianos, que me hizo focalizar en el entramado relacional más que en los sujetos implicados. Por último y a manera de cierre, creo que el caso de Vilcas Huamán puede aportar herramientas para analizar cómo otras sociedades podrían construir sus vínculos familiares, además de conocer parte de la diversidad que existe en la conformación de relaciones entre humanos y otras subjetividades que habitan un mismo espacio.

Agradecimientos

A la ENAH y CONACYT (México) que hicieron posible esta investigación, al equipo del Qhapaq Ñan tramo Vilcashuamán-Sangalla, a la Municipalidad de Vilcas Huamán y a los vecinos y vecinas que me recibieron con gran cariño y hospitalidad.

Bibliografía

Allen, C. J. (2002). *The Hold Life Has. Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington DC: Smithsonian Institution Press.

Arguedas, J. M. (1972). *Katatay y otros poemas Huc Jayllicunapa*s. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

Arnold, D. (2017). Hacia una antropología de la vida en los Andes. En H. T. Galarza Mendoza (ed.), *El desarrollo y lo sagrado en los Andes*. *Resignificaciones, interpretaciones y propuestas en la cosmo-praxis* (pp.11-40). La Paz, Bolivia: ISEAT.

Arnold, D. y J. de D. Yapita. (1998). *Río de vellón, río de canto. Cantar a los animales, una poética andina de la creación*. La Paz: Hisbol/ILCA.

Bastien, J. W. (1996). *La montaña del cóndor. Metáfora y ritual en un ayllu andino*. La Paz: Hisbol.

Bugallo, L. y M. Vilca. (2011). Cuidando el ánimu: salud y enfermedad en el mundo andino (puna y quebrada de jujuy, argentina). Recuperado de <https: //journals.openedition.org/nuevomundo/61781>

Bugallo, L. y Tomasi J. (2012). Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana, 42* (1), 205-224.

De Munter, K. (2016). Ontología relacional y Cosmopraxis, desde los andes: visitar y conmemorar entre familias aymara. *Chungara,* 48 (4), 629-644.

Devillard, M. J., Franzé, A., y Pazos A. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y Sociedad*, *49* (2), 353-369.

Dietz, G. y Álvarez, A. (2014). Reflexividad, interpretación y colaboración en etnografía: un ejemplo desde la educación. En M. C. Oehmichen Bazán (ed.), *La etnografía y el trabajo de campo en las Ciencias Sociales* (pp. 55-89). Ciudad de México, México: Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM.

Geertz, C. (1999). *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.

Gonzáles, E. (2017). *Sincretismo religioso en la comunidad campesina de qosqoayllu del distrito de San Salvador- Calca*. (Tesis de pregrado) Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Perú.

Gose, P. (2004). *Aguas mortíferas y cerros hambrientos. Rito agrario y formación de clases en un pueblo andino*. Quito: Abya-Yala.

Haber, A. (2010). Animismo, relacionalidad, vida: perspectivas post-occidentales. En D. Hermo y L. Miotti (coords.), *Biografías de paisajes y seres: visiones desde la arqueología sudamericana* (pp.75-98). Córdoba, Argentina: Encuentro Grupo Editor.

Ingold, T. (2000). *The perception of the environment*. Londres: Routledge.

Vilca, M. (2009). Más allá del "paisaje". El espacio de la puna y quebrada de Jujuy: ¿comensal, anfitrión, interlocutor? *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales,* 36, 245-259.

Viveiros de Castro, E. (2004). Perspectivismo y multinaturalismo en la América indígena. En A. Surrallés y P. García Hierro (eds.), *Tierra adentro: territorio indígena y percepción del entorno* (pp.37-80). Copenhague y Lima: IWGIA Grupo de Trabajo Internacional para Asuntos Indígenas.

Zamora, I. (2005). La importancia de la vida cotidiana en los estudios antropológicos. *Revista Líder, 14* (10), 123-143.